

Son los votos los que deciden quiénes se van y quiénes se quedan.

NO AL DIALOGO DE PAZ



AP

"¡Zapatero, embustero!", gritaron en Madrid cientos de miles de opositores a toda negociación con ETA, mientras en Bilbao una marcha cuestionó el encarcelamiento de Arnaldo Otegi, interlocutor del eventual proceso pacificador

ARMANDO G. TEJEDA, CORRESPONSAL ■ 31

Marta Sahagún: no estamos dispuestos a dejar el poder

ANDRES T. MORALES, CORRESPONSAL ■ 10

columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	18
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	20
NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	40

hoy

mañosa
La Jornada
semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
GUILLERMO ALMEYRA	22
JORGE CARRILLO OLEA	22
ROLANDO CORDERA CAMPOS	23
ANTONIO GERSHENSON	23
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	26
JOHANN HARI	28
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	36
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	39
BÁRBARA JACOBS	5a
CARLOS BONFIL	11a

MAR DE HISTORIAS

La quimera del oro

CRISTINA PACHECO

Cuando pienso en todo lo que tengo que hacer de aquí a octubre me parece que estoy al pie de una montaña inaccesible. Más vale olvidar esa tontería porque el tiempo pasa volando. A estas alturas ya debería haber buscado al menos un cuarto; no lo he hecho porque no tengo ánimo. Si por mí fuera me iría a vivir a la calle. Lástima que todas estén llenas de puestos y no quede libre ni un quicio: para lo poco que tengo no necesito más.

Me siento como si en la cabeza tuviera avis-pas enfurecidas. Me gustaría dormir y despertar cuando todo haya terminado y no quede ni sombra de este edificio. En el momento en que esto ocurra me arrepentiré de lo que estoy diciendo y pensaré: "Daría cualquier cosa porque no hubieran demolido *El Avispero*".

A lo largo de cuatro siglos el edificio funcionó como palacete, claustro, beaterio, cuartel, hospital, escuela de oficios para niñas, salón de baile, manicomio, hospicio, lupanar, vecindad. Acabó siendo mi refugio por más de cincuenta años.

Me parece increíble que haya transcurrido medio siglo entre el momento en que llegué a trabajar aquí y el día en que el licenciado Vélez nos anunció la demolición. Durante todo este tiempo ¿cuántos pasos habré caminado entre la azotea y el zaguán, pasando por los corredores, el patio, los departamentos?

Deben haber sido millones y, sin embargo, no dejaron una sola huella. El edificio tiene muchas. Se las han impreso los siglos, el viento, la lluvia, los terremotos: también los inquilinos. He visto llegar a decenas de familias, parejas, hombres y mujeres solos. Todos lo primero que hicieron fue perforar las paredes con clavos. Colgaron retratos, imágenes, calendarios, lazos, trastos, ropa. Cuando se fueron se lo llevaron todo, menos los clavos.

Hasta hace tres semanas, parte de mis obligaciones en *El Avispero* consistía en limpiar el departamento recién desocupado y ver qué reparaciones necesitaba antes de volver a alquilarse. Para enterarme bien tenía que revisar hasta el último rincón. En los cuartos vacíos

siempre encontré ecos de voces, risas, llantos, música, motores.

Pude escucharlos con tanta claridad que hasta llegué a creer que los inquilinos seguían allí y me miraban disgustados, molestos por mi intrusión y con deseos de que me fuera. Pero no podía salirme. Mi deber era revisar las paredes. Las encontré siempre descascaradas y llenas de sombras. Para divertirme, mientras las observaba, ponía a prueba mi memoria:

Aquí, si no mal recuerdo, estaba el retrato de bodas, allá el calendario de La Chulita, junto a la ventana el altar; sobre la puerta un cuadro con una herradura y un trébol de cuatro hojas.

Con las sombras nunca fallé, con los clavos sí. No siempre logré saber, o siquiera imaginarme, qué colgaba de ellos o por qué estaban metidos en los sitios más raros —por ejemplo, a nivel del zócalo—. El misterio me parecía un insulto y cuando los clavos no estaban muy profundos los arrancaba para que en los hoyitos anidaran los insectos antes de que Tadeo comenzara el resane.

A PAGINA 42

EL TRI, SIN DESPEINARSE; 2-0 A GUATEMALA



REUTERS

La selección de México despachó sin problema a su similar de Guatemala en las eliminatorias regionales rumbo a la Copa Mundial de fútbol Alemania 2006. En la imagen Jared Borgetti disputa el balón con Gustavo Cabrera

■ 43